

La Poesía de Alfonso Rubio

A fin de avalorar la poesía de Alfonso Rubio y Rubio —de quien hicimos una semblanza biográfica en número anterior— hoy releemos su *Antología poética*, editada en 1986 por el Museo de

Monterrey, en la que éste le hace merecidos reconocimientos; el escritor Federico V. De Lachica presenta un comprensivo *Testimonio*; se concluyen poemas tomados de sus libros, y se inser-

tan traducciones suyas de otros grandes poetas.

Los reconocimientos están firmados por la presidenta del Museo, María Elena Rangel de Garza Lagüera y por el director del mismo, F. Javier Martínez.

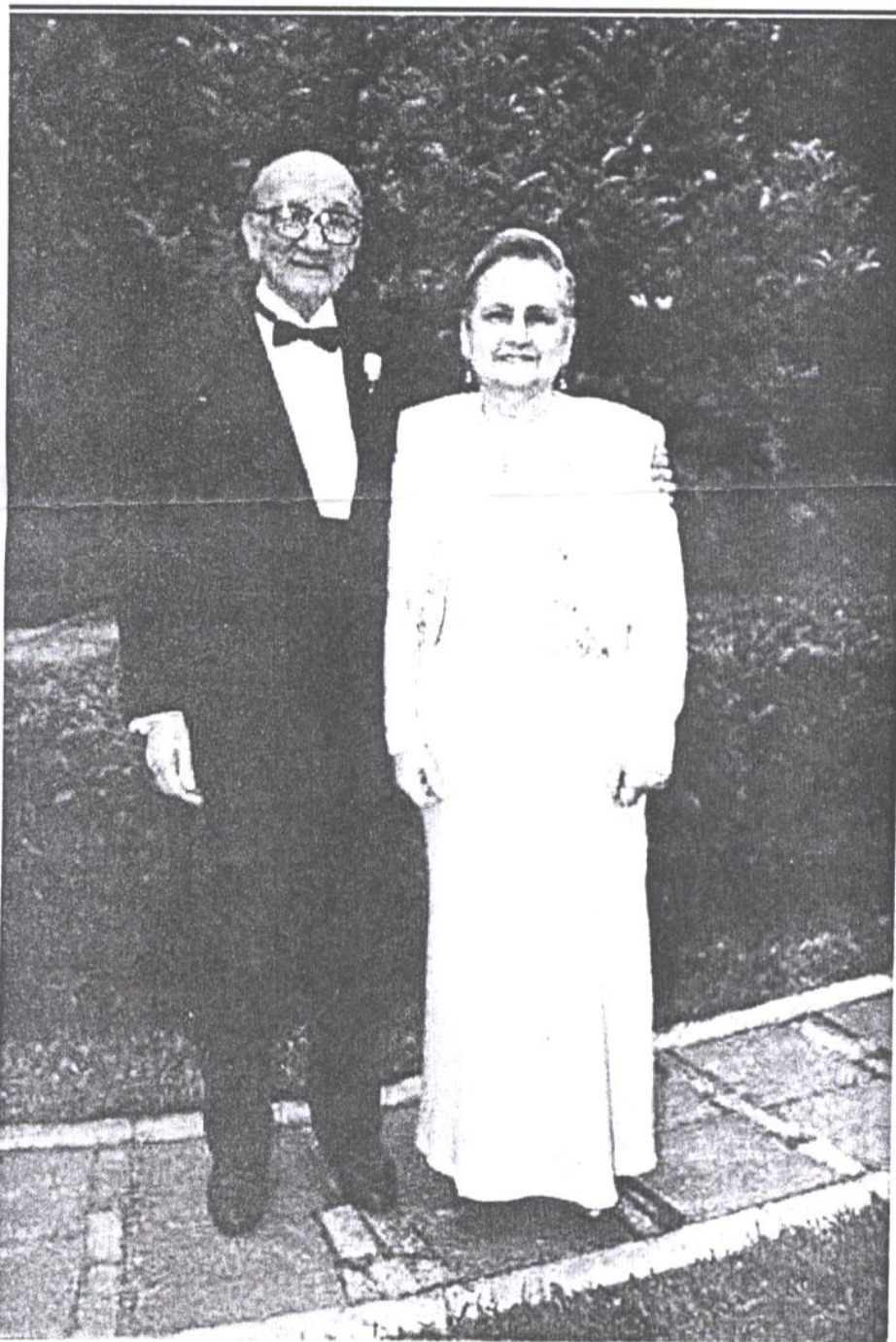
El *Testimonio* de Lachica es una acertada interpretación de la poesía de Rubio, así como de su "íntimo decoro" moreliano, y con referencia a su labor regiomontana, "su luminosa y múltiple epifanía de maestro", que se hace manifiesta en sus cátedras y en publicaciones como *Trivium*, revista literaria de alta calidad que me hizo el honor de publicar mis colaboraciones.

Luna de horas

Este fue el primer canto suyo que lei y escuché en su natal Morelia, cuando entablamos amistad con él, con Alejandro Ruíz Villaloz, Xavier Guzmán, Miguel Castro Ruiz y el gran poeta don Francisco Alday. *Luna de horas* en la cual pedía: "¡Qué se cierren, amor, todas las alas / y las rosas más bellas se desaten! / ¡Qué se detenga el tiempo, y que la noche / en su seno recoja mi ternura / y tu ternura, amor, en despedida!".

Siempre el amor presente en la poesía y en la propia vida de Alfonso; presencia perdurable. Junto al amor, la rosa, tomada como imagen de la mujer —Esperanza y realidad de su existencia—.

La feliz intervención de *Luna de horas* en la que invocaba: "No quiero más verdad que tu mirada / a mis ojos sin límites abierta; / la verdad de tu cuerpo iluminado, / la verdad de tu alma estremecida / (...) No hay cadenas de rosas ni jacintos / para cerrar el vuelo de la noche / (...) Ven, tiende tu escala, / derrama tus hechizos, / ráptame en espiral de música y de alas".



El maestro Alfonso Rubio y su esposa Esperanza Elozúa (Foto: Archivo La Nación).